



Azul y verde, 2017

por Consuelo Mencheta

Fide: Reflexiones Sociedad Civil (V)

30 de marzo de 2020

Reflexiones desde la sociedad civil.

Iniciamos la tercera semana de aislamiento, nos resignamos al incremento de medidas adoptadas por el Gobierno durante el fin de semana, para paralizar la actividad económica, social y fortalecer así la lucha contra la transmisión del virus.

Empezamos cada vez a ser más conscientes de la magnitud de la crisis. Vislumbramos áreas que hasta ahora no habían empezado a preocuparnos o al menos no ocupaban de manera esencial el debate público. Solo los más vulnerables, por su salud, por su economía, por sus condiciones familiares o por sus lugares de residencia los percibieron desde el principio.

Personas con salarios precarios, personas que pierden su trabajo, personas que sufren violencia doméstica, personas que trabajan en negocios pequeños, personas con condiciones de salud complicadas, familias monoparentales, personas mayores, y un largo etcétera.

Si todos los profesionales del mundo de la sanidad están absolutamente implicados en la atención a los enfermos y todos los profesionales que trabajan en áreas esenciales de transporte, seguridad, infraestructuras, etc., hacen lo propio en sus respectivos trabajos, hagamos ahora nosotros lo que nos corresponde y sabemos hacer.

Es cada vez más el momento, el minuto, el instante, de dar un paso adelante, de crecer en la adversidad y aportar todo cuanto sabemos para construir el presente y el futuro.

La sociedad civil en España, hasta ahora, no se ha caracterizado en especial por articular eficazmente sus propuestas, por crear redes de solidaridad efectiva al margen de la administración pública, por buscar al margen del estado o de la administración formulas creativas para canalizar el talento y la capacidad que tenemos los ciudadanos.

Ahora tenemos una magnífica oportunidad para hacerlo y lo estamos demostrando ampliamente.

Es un momento decisivo para hacerlo, no perdamos un minuto mirando atrás y llorando por lo no realizado o pensado, miremos hacia adelante, nos va mucho en ello.

Cristina Jiménez Savurido,
Presidente de Fide.
Madrid, 30/3/2020.-

Índice

1. Lo que nos pasa y lo que nos puede pasar 4

Mario Alonso Ayala, 6

2. La generación 2020 y la nueva sociedad. La necesidad de una respuesta global a la crisis sanitaria por el COVID-19 7

David Barrado Navascués 10

3. Cultura en tiempo de pandemia 11

Miguel Ángel Recio Crespo 13

4. Simbiosis entre la economía y la salud 14

María Jesús Soto 16

5. Quo Vadis Humanidad 17

Pedro Merino Baylos 18

6. ¿Es un virus un ser vivo? 19

María Bacas Malo 21

Lo que nos pasa y lo que nos puede pasar

Aunque estábamos advertidos, todo esto nos ha cogido por sorpresa. Los efectos del Covid-19 han modificado nuestro presente y, sin lugar a dudas, van a transformar radicalmente nuestro futuro, como sociedad y como individuos.

Empezando por lo que nos está ocurriendo: las personas, de prácticamente cualquier lugar del planeta, sufrimos tres sentimientos que se retroalimentan entre sí. En primer lugar, miedo. El Estado de Alarma ha originado un estado de alarma. Los medios de comunicación informan al minuto de los contagiados y los fallecidos, como si se tratara de un marcador de un evento deportivo. Las redes sociales echan humo, en muchos casos con noticias falsas, con la crítica fácil al político que no es de la cuerda, cebándose en lo macabro y lo siniestro, como si se tratara de una película de cine gore. El cerebro humano no está preparado para procesar esta información de una forma racional. Y aparece la angustia, la ansiedad y la desesperación. Se nos había olvidado, pero somos animales, y por tanto vulnerables, física y psíquicamente.

El segundo efecto está relacionado con el confinamiento. Vivimos –o vivíamos– en una sociedad acelerada, la velocidad impregna todos nuestros actos. El trabajo, el transporte, el ocio, la diversión... Todo ha de ser rápido, de consumo inmediato. Sin embargo, en estos días, en la ecuación de la velocidad, el numerador, es decir el espacio, se nos ha reducido a la mínima expresión. Sin embargo, el denominador, el tiempo, se ha estirado. Nos tenemos que adaptar, como hacen los animales que hibernan, bajando la temperatura para consumir menos energía. Somos animales sociales, y ahora somos conscientes de ello. Nos necesitamos unos a otros. Ahora la tecnología es nuestra gran aliada. Nos permite teletrabajar; conectarnos con nuestros seres queridos; canalizar el ocio... Por otra parte, y pensando en los principios de la Revolución Francesa, aceptamos que, para que la Igualdad y la Fraternidad sean posibles, ahora mismo toca renunciar provisionalmente a un pellizco de Libertad. Es algo que podemos asumir, y lo estamos haciendo, con una comprensión y una responsabilidad muy reconfortantes desde el punto de vista sociológico.

Y el tercero, la incertidumbre. El ser humano se maneja mal si desconoce lo que puede ocurrir. Siempre hemos buscado certezas, y las hemos demandado a la religión, a la ciencia o a la superstición. Aunque decía Kant que la inteligencia de un hombre se mide por la cantidad de incertidumbre que puede soportar, la mente humana necesita descansar en sentimientos de seguridad ante lo que nos depara el futuro. Estos días nos asolan cientos de preguntas sin respuesta. ¿Cuánto va a durar el encierro? ¿Qué efectos se van a producir en la economía? ¿Y si la pandemia se repite en el otoño?

Aunque aún es pronto para sacar conclusiones, algunas ya las tenemos delante.

En cualquier sociedad, los profesionales más necesarios son aquellos que se ocupan del presente, es decir, los médicos y los sanitarios; y los que cuidan de nuestro futuro, los investigadores y los profesores. De forma increíble, estas profesiones, especialmente en España, están maltratadas. Sin medios, mal pagadas, incluso socialmente poco consideradas. Esta crisis nos está demostrando lo equivocados que estábamos. Y no vale sólo con aplausos, sin duda merecidísimos. Hay que revertir esta situación, porque nos va en ello nuestro futuro.

También nos hemos dado cuenta de que los sistemas de salud son esenciales para la seguridad. Hemos comprobado que nuestro sistema sanitario, aun estando entre la elite mundial, ha hecho aguas por muchos sitios. Habrá que dedicarle los esfuerzos y el dinero necesario para que esto no vuelva a ocurrir.

Por otra parte, tenemos que escuchar las advertencias de la naturaleza. Sobre una posible pandemia vírica se nos venía avisando desde hace décadas, y nadie se preparó para combatirla. Ahora tenemos delante una amenaza aún más importante, la medioambiental. Nos estamos jugando la sostenibilidad del planeta. La contaminación, el calentamiento, la escasez de agua nos ponen ante una emergencia climática absoluta. Si no somos capaces de cambiar nuestro modelo energético, de producción y de consumo, no tenemos futuro como especie. La salud del planeta determinará la salud de las personas.

Esto me lleva de lleno a la siguiente reflexión: los efectos en la Economía y en el modelo que la soporta. La realidad económica está íntimamente relacionada con la seguridad de las personas. Hasta ahora sabíamos que situaciones de declive económico desembocaban en conflictos bélicos. Ahora es una guerra, la del coronavirus, la que generará una gran recesión. Y es que la Economía requiere de pilares sólidos para luchar contra situaciones como esta ante la que nos encontramos. Necesitamos un nuevo paradigma, que busque la igualdad, la sostenibilidad, y la capacidad de resiliencia. Hemos tomado conciencia de que tenemos un sistema económico endeble y vulnerable, que se ha desplomado en unas semanas por el efecto de un agente microscópico. Necesitamos un nuevo capitalismo social que requiere de la acción conjunta de los poderes públicos y las empresas. Afortunadamente, en los últimos tiempos, las empresas, reflejo de una sociedad abierta y plural, están evolucionando a modelos en los que maximizar el beneficio no es el único objetivo, y tratan de armonizar los fines de los grupos de interés que las rodean. Este nuevo propósito social representa un motivo de optimismo para el futuro.

Nadie es capaz ni siquiera de esbozar cuáles serán los efectos de esta crisis en la situación económica. Nos enfrentamos a algo absolutamente nuevo. No es una crisis de oferta, ni de demanda, ni con origen en una burbuja, ni en una guerra comercial... Para que sus consecuencias sean lo más inocuas posibles necesitamos decisiones políticas

audaces, justas y bien medidas. Como decía Keynes, hemos de ser capaces de combinar eficiencia económica, justicia social y libertad individual. Y será necesaria la ayuda de todos, gobiernos, empresas y ciudadanos. No valdrán viejas recetas.

También ahora sabemos de la gran importancia del Estado, en los sistemas de salud, en la movilización de recursos o a la hora de imponer una autoridad democrática. Pero también del insuficiente papel individual de cada uno. Hemos constatado que esta pandemia no entiende de fronteras y los retos a los que nos enfrentamos –cambio climático, salud global, cambios demográficos o migraciones– tampoco. Necesitamos una gobernanza global, ya no cabe la respuesta descoordinada de cada país. Hay que olvidarse de una vez por todas de los nacionalismos, y coger el toro por los cuernos. Y tenemos un plan estratégico suscrito y firmado por 193 países desde 2015, los ODS y la Agenda 2030. Esa, y no otra, ha de ser nuestra hoja de ruta. Los problemas a los que nos enfrentamos son sumamente complejos, requieren ser abordados desde la multidisciplinariedad, con actuaciones coordinadas, con valentía y desde la determinación.

Mientras tanto, estamos en alarma, cuyo origen etimológico es “a las armas”. De momento, nuestras armas para luchar son la serenidad, la solidaridad, y la esperanza.

Mario Alonso Ayala,

Presidente de Auren.

Miembro del Consejo Académico de Fide.

Madrid, 28/3/2020.-

La generación 2020 y la nueva sociedad. La necesidad de una respuesta global a la crisis sanitaria por el COVID-19

Resumen

La humanidad se encuentra en un punto de inflexión, exacerbado por la pandemia COVID-19. Esta experiencia colectiva debe servir para provocar una reflexión global sobre nuestro futuro y conducirnos hacia una sociedad del conocimiento, manteniendo siempre una perspectiva empática sobre las necesidades de todos sus miembros.

Palabras clave (4-6): COVID-19, Desafíos futuros, sociedad del conocimiento, liderazgo social, nuevo paradigma social

Keywords (4-6): COVID-19, social challenges, knowledge society, social leadership, new social paradigm

La historia como referencia

“Aquel que no conoce su historia está condenado a repetirla”. Esta anónima frase, atribuida, entre otros, a Napoleón Bonaparte, nos enseña que para prepararnos para el futuro es indispensable también mirar a nuestro pasado y tener presente las lecciones aprendidas.

La actual crisis sanitarias generada por la pandemia COVID-19, producida por el virus SARS-CoV-2 (Yanes, 2020), no es la primera ni, desafortunadamente, será la última a la que se enfrenten la humanidad. Las enfermedades, de hecho, han sido potentes palancas de cambio histórico, al tener capacidad de cambiar una sociedad, sobre todo cuando se combinaron con otros elementos perturbadores. Unos pocos ejemplos bastan para ilustrar estos procesos: la epidemia durante la Guerra del Peloponeso entre Atenas y Esparta en el siglo V AEC; la peste del siglo XIV EC, que cambió la estructura socioeconómica de Europa; o la viruela y otras enfermedades en la expansión europea en América y otros continentes (Diamond, 2005). Para los implicados, tanto estructuras políticas como individuos, el cambio fue dramático y dejó múltiples damnificados, pero también permitirá abrir nuevas oportunidades.

Así, una plaga es una tragedia humana, pero también proporciona la posibilidad de reflexionar sobre sus orígenes, sus implicaciones y la necesidad de medidas correctoras. Más allá, incluso permite plantearse realizar cambios de mayor calado, repitiendo las perennes preguntas: ¿Quiénes somos? ¿Hacia dónde vamos?

La sociedad que viene

La humanidad se encuentra, posiblemente, en su mejor momento. Nunca tantos seres humanos fueron tan felices o saludables (Pinker, 2018). Sin embargo, numerosos problemas siguen presentes y la sociedad global ya se encontraba en un profundo cambio acelerado y desigual antes de la aparición de la pandemia COVID-19. La implantación de nuevas tecnologías y los desafíos que nos plantean, como es el caso de la inteligencia artificial (Barrado, 2018) o la computación cuántica, la manipulación genética, o la posibilidad de crear una nueva especie no completamente orgánica, de ciborgs, junto con los problemas generados por tecnologías obsoletas, la existencia de armas nucleares, o las actuales necesidades energéticas, donde destaca el cambio climático y sus destructivas consecuencias, ya eran suficientes desafíos para la humanidad (Barrado, 2017; Harari, 2017). Ahora, una nueva pandemia pasa a primer plano y relega al resto de las dificultades a un indefinido “mañana”. Pero en muchas ocasiones olvidamos que el mañana ya está aquí, y que aunque lo ignoremos sus consecuencias están ya pasando sobre nosotros como un tsunami.

El confinamiento de más de un tercio de la humanidad está forzando a replantear las relaciones sociales y la manera en la que trabajamos. Afortunadamente internet, un bien global, ha respondido adecuadamente a las exigencias de tráfico y las redes sociales están contribuyendo al mantenimiento de los necesarios nexos sociales.

A corto plazo podríamos ver cambios significativos: la manera en la que nos saludamos, evitando el contacto directo; la universalización del teletrabajo, mostrado ahora como factible a gran escala; o el acceso a productos culturales en línea. De hecho, conocidas pinacotecas han creado recorridos virtuales, y grandes orquestas u óperas y compañías de teatro han democratizado el acceso a algunos productos que antes, en ocasiones, solo eran accesibles para determinadas minorías. En cuanto a las relaciones sociales, la solidaridad se ha vuelto a poner de manifiesto, específicamente los lazos intergeneracionales.

A medio y largo plazo se abren múltiples incógnitas. Así, el teletrabajo podría cambiar el concepto de ciudad, promoviendo una mayor descentralización y evitando la necesidad de grandes redes urbanas, descongestionando el tráfico y reduciendo la contaminación. Las relaciones internacionales deberán ser reexaminadas y la Unión Europea deberá redefinirse: ¿espacio económico o verdaderamente ciudadano? En cualquier caso, también puede tener un impacto en nuestro modelo social y político, y en el papel de cada individuo. Ahora tenemos, más que nunca, la oportunidad de cuestionarnos sobre quiénes somos y qué tipo de sociedad queremos.

Las grandes preguntas, las necesidades humanas y la Generación 2020/COVID

Cada sociedad es un red de interrelaciones extraordinariamente compleja. El siglo XXI se está caracterizando por una globalización prácticamente completa y por un acceso a la información casi sin restricciones, junto con la presencia de “fake news” y de “influencers”, que en muchas ocasiones se convierten en virales y sepultan las fuentes fidedignas bajo capas de trivialidades, mentiras y tergiversaciones. Pero si se preguntase a la inmensa mayoría qué es lo que espera, su respuesta incluiría términos como “felicidad”, “libertad”, “bienestar”, “salud”, “seguridad”. Posiblemente la prioridad dependería del momento en el que se formulase la cuestión. El virus SARS-CoV-2 seguramente está contribuyendo a alterar ese orden. En nuestras manos está articular una respuesta adecuada.

La pandemia actual (y otras que pudieran golpearnos en el futuro) ya es una experiencia traumática para miles de millones de seres humanos. Junto con las dos guerras mundiales es posiblemente el evento que más haya marcado a una población global. En este caso, combatimos no contra nosotros mismos, sino contra un enemigo invisible. Todos vamos a pagar un alto precio, económico pero sobre todo humano. Es por tanto una experiencia que nos une a todos.

Para la población más joven las consecuencias pueden ser aún más significativas. De hecho, al igual que la pérdida de Cuba, Filipinas y Puerto Rico marcó a la sociedad española e impulsó a la Generación del 98, la actual crisis pudiera propiciar la aparición de la Generación 2020 o Generación COVID: los adolescentes y post adolescentes actuales que encuentren en este trance, junto con el cambio climático, su leitmotiv. Eventualmente reclamarán respuestas y responsabilidades.

¿Una nueva ciudadanía, un nuevo liderazgo social?

La crisis económica del 2008 indujo la aparición de varios movimientos ciudadanos tales como el 15 M en España u Occupy Wall Street en EE.UU. Más recientemente han surgido o se han visto reforzados grupos populistas o extremistas en múltiples partes del mundo. La pandemia COVID-19 posiblemente tendrá consecuencias análogas, tanto por su dimensión social como por la más que posible gran crisis económica. Pero es que además producirá un cuestionamiento de los actuales líderes políticos en todo el mundo. Estamos, pues, en un punto de inflexión y la balanza se puede decantar hacia cualquier lado. A nosotros nos corresponde proporcionar el empuje adecuado.

Los problemas de una sociedad moderna no se encuentran ni en la política ni en la clase política, sino en su manera de llevarla a cabo y en el número y rol de agentes que participan en ella. La crisis del coronavirus también entrañará una pérdida de confianza, añadida a la anterior en los responsables de los distintos gobierno. ¿Implicará por tanto

una cambio de unos por otros, independientemente de su signo?

No debiera ser así. Estamos ante un cambio de paradigma social, tenemos ante nosotros la posibilidad de protagonizar una revolución pacífica, civilizada, que debiera empezar en la educación, algo que los ilustrados ya sabían en el siglo XVIII. Una formación para la ciudadanía, no para preparar elementos de la fuerza laboral. Un movimiento en el que los científicos e intelectuales, juntos con otros líderes sociales, cobren verdadero protagonismo. Una corriente articulada por la racionalidad, pero que no olvide las necesidades de cada uno de sus miembros, construida sobre un conocimiento verdaderamente holístico, no sobre tecnicismos de hiper especialistas, por muy necesarios que sean. Tenemos, pues, la oportunidad de crear un mejor mundo, un mundo racional, un mundo para las personas.

El momento de la sociedad del conocimiento, empática con todos sus miembros, ya ha llegado...

Bibliografía

Barrado, D. "Los próximos desafíos de la humanidad", OpenMind, 2017, <https://www.bbvaopenmind.com/ciencia/investigacion/los-proximos-desafios-de-la-humanidad/>

Barrado, D. "IA: ¿sueño o pesadilla de la ciencia?", Revista Telos, 2018. <https://telos.fundaciontelefonica.com/inteligencia-artificial-sueno-o-pesadilla-de-la-ciencia/>

Diamond, J. (2005). Guns, Germs, and Steel: The Fates of Human Societies, Norton & Company".

Harari, Y. N. (2017). Homo Deus, Debate.

Pinker, S. (2018). En defensa de la Ilustración, Paidós.

David Barrado Navascués,

Profesor de Investigación de Organismo Público de Investigación.

Director científico, Unidad de Maeztu Centro de Astrobiología.

Madrid, 30/3/2020.-

<https://telos.fundaciontelefonica.com/punto-de-inflexion-la-generacion-2020-y-la-nueva-sociedad/>

Cultura en tiempo de pandemia

La Cultura ha sido siempre un refugio para los espíritus inquietos, una evasión para las mentes atosigadas y un disfrute para los sentidos. Tanto la persona que crea, como aquella que se acerca a la obra creada del género que más le place, experimenta en el encuentro íntimo con el elemento cultural una reacción física e intelectual que no le resulta indiferente y que, en muchos casos, querrá volver a sentir, generando en algunos, incluso, una inevitable adicción.

El ser humano realiza una permanente búsqueda de la Felicidad y, uno de los caminos que indaga atraviesa los paisajes y tierras de la Cultura y de las Artes, porque allí encuentra satisfacción, sensaciones y aprendizaje. Estos elementos le aproximan a ese estado feliz que anhela, aunque con ellos no alcanzará la Felicidad. Las Artes, al menos, le permitirán estar más cerca.

En estos días de lucha contra la pandemia y de encierro colectivo, la Cultura sigue ejerciendo ese papel que permite sacar de cada uno lo mejor que llevamos dentro y evadirnos de una realidad que nos puede hacer caer en la frustración.

Cuando la prioridad vital es la supervivencia y la defensa frente a un virus maligno y letal, ya no es sólo Felicidad lo que buscamos en la Cultura, sino distancia y esperanza, porque las Artes nos aportan algo que existe por encima de lo terrenal y que perdura incluso más allá de la muerte.

En un pasaje de la película “Cadena perpetua” (1994), que he tenido ocasión de ver en familia estos días, se refleja muy bien esa idea. Andrew Dufresne (Tim Robbins) habla de la Música a sus compañeros de la prisión y entre ellos a Red (Morgan Freeman) y les dice que la lleva en la cabeza y en el corazón:

- “Esa es la belleza de la música. Eso no te lo pueden quitar nunca.” “Aquí es donde más sentido tiene. La necesitas para no olvidar.” “Hay algo dentro que no te pueden quitar, que es tuyo. Estoy hablando de esperanza.”

Hoy nuestros artistas crean desde sus casas y difunden su obra desde las azoteas y a través de Internet. Hoy somos espectadores desde balcones y mediante pantallas de aparatos electrónicos, donde contemplamos esas obras nuevas e incluso las antiguas, que se difunden gratuitamente gracias a actos de generosidad a los que comenzamos a acostumbrarnos. La generosidad está formando parte del nuevo panorama humano que la pandemia ha provocado.

Me permito recordar que el confinamiento y la pandemia pasarán y que, tanto

creadores como espectadores, tendremos oportunidad de volver a encontrarnos en directo con la obra artística. La conexión íntima, personal y auténtica de ese encuentro volverá a producirse y recuperará su puesto en nuestras vidas. El puesto que ahora ocupan el conocimiento y el contacto virtual.

Es cierto que en estos días, en los que nuestra obligación es quedarnos en casa, las fórmulas digitales pueden servirnos como evasión y, aunque con ellas no podemos admirar en directo una obra de teatro o los movimientos de los bailarines con todos sus matices y detalles, sí son sistemas sustitutivos válidos.

Las circunstancias de estas semanas ofrecen a muchos la oportunidad y el tiempo, de los que carecían, para dedicarse a la lectura, en formato digital o papel, en extenso o en corto. Aquí el encuentro íntimo con el pensamiento y la creación está garantizado -si el entorno lo permite- porque la escritura llega íntegra, sin transformaciones, y ha sido ese, y no otro, el medio empleado por el autor para transmitir su obra al lector.

También estos días de confinamiento podemos escuchar buena música sin salir de casa. La Música, como todas las Artes, era para el filósofo Schopenhauer –recordado recientemente por Rafael Narbona y reeditado por Carlos Javier González Serrano con el título *Parábolas y aforismos* (Alianza, 2018)- la representación más elevada de la voluntad de vivir, que es imperecedera. Consideraba la Música como el arte supremo porque se caracteriza por su radical independencia del mundo físico “y podría de algún modo seguir existiendo, aun cuando el universo no existiera”. “Escucharla es una forma de comunión con el todo que nos ayuda a superar el insensato apego al yo. Es un consuelo provisional, pero hondamente purificado.”

Nuestro momento actual es especialmente sensible porque en la lucha contra la enfermedad hemos descubierto nuestra fragilidad como especie y también nuestra grandeza como ser que es capaz de ayudar y de comunicarse con sus semejantes.

Pronto viviremos otro momento sensible, que se producirá cuando el confinamiento termine, porque el duelo por las pérdidas humanas y el impacto de los efectos económicos nos tendrán atenazados. Sin embargo, volveremos a salir a la calle y eso es una buena noticia. Y, por muchos motivos y motivaciones, volveremos a los museos, a los teatros y a los auditorios, aunque sea con precauciones en las primeras semanas. Sin duda se repensará una nueva manera de acceder a la Cultura evitando grandes aglomeraciones de público porque el miedo al contagio perdurará. Pero la realidad de las Artes y lo que nos ofrecen, en el contacto directo y auténtico, ejercerán su atracción y embrujo.

Ya existían, antes de esta pandemia, otras maneras de encontrar la Belleza y las Artes

que permitían un acercamiento exclusivo a pequeños museos, salas de ensayos y espectáculos en horarios especiales o en visitas para grupos reducidos. En el futuro aún se articularán otras fórmulas que nos garantizarán la intimidad del encuentro con la obra artística. Muchas cosas van a cambiar tras la pandemia. También la forma de acceder a museos y teatros y el recurso que suponen las nuevas tecnologías.

La buena noticia es que la Cultura ha creado mucho que aún nos es desconocido, también que tendremos oportunidades para disfrutar de lo que conocemos y, además... ¡se sigue creando! Todavía nos queda mucho por descubrir y disfrutar.

Entre tanto... GRACIAS, a cuantos están trabajando para salvar vidas y mantener la esperanza en el día después de la curación. Y... GRACIAS, a los creadores y los amantes de la Belleza por seguir alimentando a los seres humanos con la fuerza y la vocación necesarias para continuar existiendo.

Miguel Ángel Recio Crespo,

Gestor cultural y mediador.

Administrador Civil del Estado

Madrid, 28/3/2020.-

Simbiosis entre la economía y la salud

Cuando todavía estamos inmersos en la crisis sanitaria y económica, podemos afirmar categóricamente que **el mundo va a cambiar en muchos aspectos a partir de esta experiencia tan traumática.**

En la cruzada que, desde la Fundación María Jesús Soto, venimos llevando a cabo hace años, siempre nos gusta utilizar el **símil entre la economía y la salud** para explicar conceptos económicos, para que así nos entiendan hasta los más jóvenes de la casa.

El objetivo fundamental de nuestra labor se basa en evitar las quiebras de las familias, las empresas, y los Estados, que sería comparable a evitar la muerte física de las personas. Para ello, creemos necesaria la **educación básica en economía, finanzas y emprendimiento.**

Nos gusta recordar que **hace falta poner en práctica hábitos saludables desde niños, para que la toma de decisiones con impacto económico en nuestras vidas** sea adecuada para nosotros, y, por supuesto, también para la sociedad en la que vivimos. Con ese aprendizaje gradual, conseguiremos jóvenes y adultos en los que prime el sentido de la responsabilidad en todo lo que hacen, ayudando con ello a su bienestar personal y social.

Si todo esto lo trasladamos a la pandemia que estamos sufriendo con el coronavirus en el mundo, lo podríamos asemejar a nuestro **sentido de la responsabilidad al poner en práctica las recomendaciones de higiene y salud personal** que nos hacen las autoridades sanitarias para evitar el contagio. ¿Cómo se podría esperar que la población cumpliera las instrucciones sanitarias si, por ejemplo, no supiera cómo lavarse correctamente las manos, mantener la cuarentena y la distancia mínima entre las personas, o ponerse y quitarse correctamente la mascarilla y los guantes para evitar la infección? Sin duda, estas medidas que hoy parecen casi absurdas por conocidas y superadas por el conjunto de la población, hubiesen sido conocimientos muy valiosos en la Edad Media, cuando las medidas higiénicas eran casi nulas.

El impacto económico de la situación de confinamiento de millones de personas en el mundo no tiene parangón en la historia. Nunca se ha enfrentado el mundo a una situación como esta. Para evitar las quiebras de familias y empresas, es decir, su muerte financiera, las instituciones financieras y los gobiernos mundiales están redoblando sus esfuerzos para ayudar, al tiempo que dan instrucciones a los agentes económicos, avisando de que nos encontramos ante una economía de guerra.

Pero... ¿cuántos ciudadanos son capaces de entender el concepto “economía de

guerra”? ¿Cuántos van a ser capaces de tomar las decisiones correctas para que no quiebren sus familias y sus empresas, o incluso los países que gestionan? ¿Cuántos van a entender los sacrificios que será necesario realizar para reconstruir los daños económicos que se van a provocar? La cuantificación de la respuesta será directamente proporcional a los conocimientos básicos de economía que tengan los ciudadanos en el mundo **y, en este punto, en conocimientos de economía, podríamos decir que estamos como estaban en la Edad Media con las medidas de higiene y salud personal: nos faltan esos valiosos conocimientos.**

Los daños que ahora se van a provocar en las economías y, sobre todo, la deuda que van a tener que pagar las generaciones futuras, sin duda serán parecidos a los de una destructiva guerra. **Las ayudas económicas que se van a recibir engrosarán la ya enorme cantidad de deuda que había emitida en el mundo,** y, como ha ocurrido en otras posguerras, podemos constatar que, quienes ahora prestan dinero a los países que lo necesitan, van a pedir que les sea devuelto con intereses. Puede que se alargue el plazo de devolución a varias décadas y cómodos plazos, pero **la devolución habrá que hacerla,** y este hecho va a tener impacto en la economía en general, en la española en particular, y, por ende, en nuestras economías domésticas.

Si a ello unimos que los expertos vaticinan que estas situaciones pueden repetirse en el futuro, deberíamos aprender mucho de la pandemia actual, para evitar que otra pueda ser aún de peores consecuencias, tanto en pérdida de vidas humanas, como en impacto económico.

Ante esta realidad, ¿qué medidas concretas van a proponer y adoptar los Gobiernos para proteger a sus ciudadanos? Y los ciudadanos, ¿qué van a exigir como principales damnificados? **Los responsables de educación ¿se darán cuenta de que sin educación económica básica, las futuras generaciones apenas tendrán herramientas de gestión y administración de recursos que les permitan protegerse y superar los daños económicos?**

Cuando todo esto pase y llegue el momento de la reconstrucción, **¿quiénes habrán sido y serán los héroes y villanos de esta “guerra”?** Será el momento de analizar lo ocurrido, y conocer el grado de responsabilidad de cada uno y su respuesta ante la sociedad.

Será el momento de agradecer una vez más, y aplaudir, como ahora hacemos a diario, la labor realizada por **los sanitarios y los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado** por haber estado en primera línea de lucha contra las consecuencias mortales del virus, y al **sector privado,** por su ayuda y solidaridad facilitando la llegada de recursos, luchando por conservar sus empresas y sus puestos de trabajo.

Será también la hora de saber quiénes serán los valientes que enfrenten esa reconstrucción, arriesgando y aportando lo mejor de sí mismos, poniendo en evidencia a quienes la utilicen en beneficio propio, con mentiras y engaños. **En ese decisivo momento, el sector público debería facilitar la recuperación del sector privado, ayudar en su fortalecimiento**, y hacerlo sin dar falsas esperanzas a la sociedad, siendo humildes y reconociendo ante los ciudadanos que no tiene la capacidad todopoderosa de proteger sus vidas y sus patrimonios. La sociedad ha de aprender de lo ocurrido.

Los sacrificios deberán venir de todas las personas y de todos los sectores, con una solidaridad como nunca antes se haya visto. **Si cada uno mira solo lo suyo y no se sacrifica por el bien común, la recuperación será imposible y los daños sociales cuantiosos.**

¿Quiénes serán los héroes y quiénes los villanos? Toda realidad social los tiene y el pueblo sabrá distinguir a unos de otros.

Será decisivo, para poder ayudar a los más desfavorecidos, saber exactamente quiénes son y conocer sus necesidades. **Habrá que enseñar a pescar a muchos, en lugar de dar peces sin exigir nada a cambio**, como si eso fuese bueno para quien lo recibe y, además, sostenible en el tiempo. Ese ha sido, sin duda, uno de los mayores engaños sociales de las últimas décadas, y en las próximas se evidenciará.

Estamos, por tanto, ante el mayor reto acontecido desde la guerra civil: **demostrar que somos una sociedad capaz de aprender de los dramas, al tiempo que avanza con inteligencia, trabajo infatigable, y solidaridad.**

María Jesús Soto,
Presidenta de la Fundación María Jesús Soto.
Madrid, 30/3/ 2020.-

Quo Vadis Humanidad

Miro a la calle con la ventana abierta un viernes 27 de marzo de 2020. Tengo la mirada perdida en un cielo extrañamente azul para una ciudad como Madrid. Me distrae el silencio atronador de la calle. No hay coches. No hay gente. No hay ruido. No hay vida. Ni siquiera se oye el trino de pajarillos. Se habrán ido de esta ciudad infectada por el dichoso coronavirus. Me pregunto cómo hemos llegado hasta aquí. Pero eso da igual ahora porque lo que importa es encontrar la salida a la crisis sanitaria que nos azota, y a la económica que ha traído consigo. Ya habrá tiempo de juzgar a los responsables del desastre, al margen del bicho, que en vez de prepararse para la guerra nos abandonaron a nuestra suerte. ¿Negligentes, cobardes, mentirosos, insensatos...? Supongo que ya les llegará su hora de rendir cuentas ante una sociedad entrenada en los últimos años a no pasar ni una. ¿O acaso hemos sido víctimas de la mala suerte? Eso lo podrán decir los chinos que les pilló el asunto desprevenidos.

Vuelve a mi cabeza algo que ya había estado en conversaciones de sobremesa, de copas con los amigos. ¿Por qué pagamos tan poco a quienes nos protegen y contribuyen a nuestro progreso? ¿Acaso no son el bien máspreciado de nuestra sociedad? Ciencia, medicina y seguridad. Sin estas tres disciplinas nuestras vidas serían frágiles, estarían expuestas. Quizá es ahora el momento de rectificar el mal camino por el que la humanidad se desliza por el primer mundo. No nos importa pagar cantidades muy elevadas de dinero por ir a un concierto, por comer en un buen restaurante, por un cuadro colgado en la pared, por ver cómo unos deportistas, muy meritorios todos ellos, sudan la camiseta mientras nosotros los observamos poniéndonos finos de calorías, por viajar más o menos cómodamente para conocer otros lugares o tumbarnos a la bartola bajo el sol ardiente y la brisa del mar. Pero nadie gastaría un euro en ver cómo se desarrolla un proyecto de investigación, cómo se presenta ante el mundo, en acudir a un auditorio donde los “locos” de la ciencia plantean sus ideas y soluciones para mejorar nuestras vidas; y solo gastaremos nuestro dinero en salud y seguridad si no queda más remedio, pues lo percibimos como un mal necesario y no como un bien imprescindible. Aunque peor que todo eso es que a nuestros gobiernos no les importa derrochar cantidades astronómicas para pagar sueldos a una horda de cargos políticos innecesarios que no aportan nada, que ahora están en sus casas cagados de miedo, como todos. Perdón por lo de “cagados”, pero es la palabra que mejor expresa nuestro estado de ánimo. Los valientes están salvando vidas, exponiendo las suyas, intentando luchar con escasos medios contra la pandemia. Pero ganan cantidades ridículas en comparación con ellos, en comparación con el mundo lúdico. Habría que llenarles los bolsillos de dinero cuando pase esto, a ellos y a toda la infraestructura y medios que necesitan para cuidar a los que les damos la espalda en circunstancias normales, hasta que llega una plaga como la del coronavirus que nos abre los ojos y nos saca al balcón todos los días a la misma hora de la noche a rompernos las manos aplaudiendo su

gallardía, que se ha convertido en heroicidad. Ahora nos damos cuenta de su valía.

Se me ocurren algunas ideas. Debería crearse un nuevo impuesto para sufragar los gastos e inversión en esas tres facetas, ciencia, medicina y seguridad. Sería un impuesto que solo pagarían los cargos políticos de todo el Estado que superasen una cantidad mínima de salario, entre ellos se encontrarían, lógicamente, el presidente del gobierno y los de todas las Comunidades Autónomas, los ministros, consejeros, delegados del gobierno, sus lujosos asesores, etc., etc., y también el jefe del Estado. Todos a arrimar el hombro. Especialmente ellos, pues cuando vienen mal dadas, a ellos no les afecta. Somos los demás los que pagamos los platos rotos. También debería aplicarse el mismo impuesto, o similar, sobre toda actividad lúdica que generase unos ingresos mínimos. ¿No pagamos un euro de tasa turística en muchas ciudades? Pues lo mismo para la ciencia, medicina y seguridad. Aunque un euro se antoja poca cosa. ¡Deberían ser unos cuantos! Seguro que con estas medidas recaudamos cientos o miles de millones de euros. Es imprescindible, es acuciante que, a esa vanguardia de nuestra sociedad, los que están en primera línea cuando las cosas se ponen feas, no les falte de nada. Pero no nos olvidemos de las líneas de abastecimiento y quienes las propician. Agricultores, transportistas y tenderos. Otros valientes imprescindibles en este tiempo de tribulaciones. Más dinero para ellos, pues también son jabatos y también son imprescindibles. Y, por favor, dejemos de subvencionar chorradas de proyectos que satisfacen las ensoñaciones de unos pocos en detrimento del conjunto de la sociedad y destinemos ese dinero a nuestros bienes más preciados, los valientes mencionados.

Y ya para terminar, los medios de comunicación deberían hacer examen de conciencia. Ahí lo dejo.

Pedro Merino Baylos,
Socio de Baylos.
Madrid, 30/3/ 2020.-

¿Es un virus un ser vivo?

La cuestión no ha sido pacífica en la comunidad científica. Y no lo es¹. Entre otros aspectos porque parece depender de lo que se entienda por *ser vivo*.

No voy a entrar en analizar la cuestión ni al virus que, sin pedirnos permiso, se ha convertido en protagonista invisible de nuestras vidas.

Sin embargo, está actuando desde el punto de vista epigenético. Ha modificado nuestro entorno. Está cambiando nuestros hábitos. Y, por tanto, está actuando sobre nuestros genes.

Han bastado unos días de confinamiento para, de golpe y obligados, cambiar pautas, rutinas y, así, cambiar lo que sentimos, lo que nos emociona.

Este ser invisible, viviente o no, nos ha puesto en brete: repensar dónde ponemos nuestra energía, para qué nos levantamos todas las mañanas, para qué y cómo hacemos lo que hacemos, qué propósitos e intenciones escogemos y qué batallas libramos.

De repente, nos sacó de nuestra vida, de nuestros hábitos. Nos ha parado involuntariamente. Y ha venido con un tremendo cambio colectivo de hábitos.

Probablemente, tras todo esto, nos seguirán emocionando las mismas cosas que antes a cada uno le emocionaban: viajar a un lugar deseado, estrenar un coche, disfrutar del éxito, compartir una cena con amigos, ...

Pero, todos sabemos que, cuando volvamos a la normalidad, seremos distintos. No conozco a nadie que, habiendo pasado por una experiencia traumática, duradera en el tiempo y que, sobre todo, haya puesto en entredicho su existencia, no haya cambiado. ¡En esos momentos, las prioridades se ven muy claras! Este virus, viviente o no, nos cambiará como especie humana.

Estoy segura de que habremos aprendido a poner el valor de lo tangible e intangible en escala para saber escoger y, sobre todo, saber escoger como individuos, seres socio-políticos, ciudadanos y consumidores desde un escalón superior de *sabiduría y consciencia*.

Quizá convendría listar lo que nos preocupaba antes y nos preocupa ahora a nivel privado, profesional, social, político, etc.

¹ Recomiendo la lectura del artículo de la revista "Scientific American"
<https://www.scientificamerican.com/article/are-viruses-alive-2004/>

Si exploramos, si somos capaces de ver para qué es esta pandemia y el cambio de hábitos colectivo tan tremendo que ha traído, si podemos identificar y cuestionar bajo qué asunciones, supuestos, premisas, hábitos y emociones - incluyendo nuestros miedos - veníamos funcionando, seremos capaces, seguramente, de vislumbrar nuevas opciones y oportunidades para una existencia más digna y plena en bienestar. Seremos capaces, en definitiva, de evolucionar como especie humana y hacernos más sabios y conscientes.

Si lo que más nos preocupa es nuestra salud y el bienestar propio y de los nuestros, ¿por qué nos preocupamos de tantos otros asuntos en vez de ir a estas cuestiones nucleares? ¿Cobardía? ¿Incapacidad? ¿*La pirámide de Maslow*? ¿Haber dado por sentadas y merecidas muchas cosas?

El verbo que más se escucha en estos días es cuidar. Inma Puig, psicóloga clínica, autora de “La Revolución Emocional”, insiste en el valor exponencial de este término. Y diría que lo trata desde dos ángulos que, aunque diferentes, confluyen. El primero: cuidarnos y cuidar a los demás. El significado de *cuidar* adquiere más sentido hoy, más que nunca: cuidémonos para no hacer daño a los demás. Y cuidémonos desde el respeto. El segundo comprende todas las respuestas que cada uno quiera dar a la pregunta que Inma Puig formula: “¿de qué nos sirve incrementar la longevidad, por ejemplo, si el resultado es una vida sin sentimientos?”

Y es precisamente ahora cuando hay personas solas en hospitales, que mueren solas cuando hay otras que las despiden y lloran en la lejanía; es precisamente ahora cuando no nos queda más remedio que confrontarnos con esta realidad y con nosotros mismos. Y si ya antes lo hacíamos, ahora con más intensidad.

Cuidémonos y cuidemos de los que nos rodean.

Lo estamos haciendo con la solidaridad y la valentía que como ciudadanía nos definen y que, a su vez, implican otras cualidades como autorresponsabilidad y coraje para actuar. Hoy más que nunca es necesario como sociedad civil cuestionarnos qué queremos y cómo lo queremos. Generar cambios, de manera imaginativa, poniendo foco en lo realmente *esencial*. ¿Salir, quizá, de *la espiral del silencio* de la que habla Elisabeth Noelle – Neumann? Empecemos por *cuidar* en la vuelta a la normalidad las actividades *esenciales* como medicina, salud, educación y medioambiente.

Hoy son y serán más imprescindibles que nunca las *soft skills*. Están boca de todos: investigación, espíritu crítico, capacidad de decidir, resiliencia, escucha activa, creatividad, flexibilidad cognitiva, gestión de equipos, negociación, ... palabras que, a

menudo, resultaban manidas, ahora nos salen al encuentro y nos ponen a prueba, como individuos y como sociedad.

No hay lugar para ir. Solo uno: estar en casa. Solos o en familia. Mientras resolvemos la cuestión sobre qué seres vivos estamos siendo, *walk our talk*.

María Bacas Malo,
Mediadora empresarial.
Abogada y socia de MIND THE LAW.
Madrid, 30/3/2020.-
